

## **NIÑOS DE LA CALLE: UNA CRUDA REALIDAD EN EL MUNICIPIO DE SUCRE**



**Armando Güidi, Periodista Boliviano**

Como en muchos municipios del mundo dentro de esa cadena de ruidos y bullicios diarios, en la ciudad de Sucre existen más de mil quinientos niños y adolescentes que trabajan para sobrevivir, la difícil situación económica los impulsa a salir en procura de ganarse el pan de cada día e inclusive exponerse a los peligros de la noche.

Las causas que motivan el trabajo infantil son diversas, entre ellas; la pobreza, la desintegración familiar, el abandono, el maltrato físico y psicológico; además la migración.

Luis Mamani es uno de ellos; él se levanta muy temprano para lustrar zapatos, la escuela está en segundo o tercer plano porque él ya tiene una obligación; tiene que cubrir los gastos de su familia. “Prefiero dejar las tareas y los libros para dedicarme solamente al trabajo, no me queda de otra” es la frase que expresa su lamento.

“Generalmente los niños y adolescentes que trabajan en Sucre, fueron ingresados desde muy temprana edad por sus padres en el mercado laboral, para que ellos puedan aportar a la economía familiar”, señala Mariel Muñoz, psicóloga de la Defensoría Nº 1 de la Niñez y Adolescencia

A veces sus ocupaciones demandan un sobre esfuerzo físico, utilizan su ingenio, logran vender toda su mercancía, sin embargo el brío del día apenas les alcanza para unos cuantos panes y quizás algo más.

La falta de amor por parte de sus padres les obliga a buscar desesperadamente otros círculos sociales en los que encuentran amistades momentáneas para llenar el

enorme vacío que encierran en su ser, ésta resulta ser a veces una de las rutas más cortas para llegar a las pandillas y transformarse en la sombra temida por la sociedad.

En algunos casos el consumo de alcohol, drogas y otros alucinógenos deterioran significativamente la salud de los niños y adolescentes, al principio lo hacen por su naturaleza de investigadores principiantes, pero luego sin darse cuenta se encuentran sumidos en un espacio de mundos imaginarios en el que intentan encontrar la felicidad.

Desde hace 16 años que las Aldeas Infantiles SOS tratan de sustituir ese “Calor de Hogar” a los niños, que por distintas circunstancias no tuvieron el privilegio de conocer el afecto y la protección de sus progenitores, a través de programas tales como el de “Acogimiento y Fortalecimiento Familiar”.

La situación de los infantes que viven en la calle tiene mayor importancia cada año que pasa, es así que hace dos semanas el Alcalde de la ciudad de Sucre, Moisés Torrez suscribió un convenio con Aldeas Infantiles SOS, en virtud del cual los niños se beneficiarán con la segunda fase del proyecto denominado "Por una infancia feliz", ya que 1'033.000 bolivianos se destinaron para su ejecución, monto del cual la Alcaldía abonará 666.000 bolivianos, entre tanto Aldeas SOS 367.755 bolivianos.

Probablemente la pobreza de muchos niños persista, sin embargo la calidad de vida de muchos mejorará mientras se continúen con emprendimientos como éste. Con mucha razón el Alcalde afirma en la web de la institución: “La Municipalidad no solo debe encargarse de las obras, sino también debe invertir en favor de la niñez, especialmente por los niños y niñas que son víctimas del olvido de sus padres.”

---

La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.